

Espiritualidad y Educación social

Cuando hablamos de 'atender globalmente a nuestros educandos, no existe discrepancia en admitir que las dimensiones de la persona son diversas y complementarias. Hablamos de dimensión psicológica, social, biológica, emocional... pero muchas veces queda aparcada la dimensión espiritual del ser humano. Probablemente, todavía se asocia mucho la palabra espiritualidad con la palabra religión y ésta podría ser la causa de que cueste tener en cuenta la dimensión espiritual del individuo al mismo nivel que tenemos en cuenta su dimensión social o psicológica.

Hay que diferenciar correctamente los dos conceptos. Por religión entendemos un sistema de creencias, valores y rituales pautados institucionalmente. La espiritualidad hace referencia a la búsqueda de sentido, a sentirse lleno, a las motivaciones últimas para llevar adelante la vida. Las religiones son formas concretas de expresar y de vivir la espiritualidad, pero no es necesario ser practicante o seguidor de una confesión religiosa para expresar o vivir la propia dimensión espiritual.

Nuestro contexto social nos ha llevado, por diversas razones, a tener una visión poco favorable de los sistemas religiosos, en general. Es fácil constatar un grado de secularización importante y creciente a nuestro alrededor. Pese a esto, podemos comprobar como la espiritualidad está encontrando su lugar en paralelo al declive de la religiosidad. Podemos decir que se ha generado un vacío en el orden de las creencias religiosas que se ha ido llenando por un conjunto muy diverso de creencias alternativas. Sólo hay que ver como algunas prácticas de espiritualidad oriental están encontrando eco en nuestra cultura: los cristales o las piedras que curan, la medicina china, el tarot, las brujas, y una larga lista de prácticas que están íntimamente relacionadas con la dimensión espiritual de la persona.

La espiritualidad es también objeto de atención de publicaciones y programas radiofónicos o televisivos. A veces se habla de crecimiento personal o autoayuda, pero muchos de los contenidos de estos libros o programas versan sobre la necesidad de encontrar sentido a la vida. El psicoanalista Victor Frankl fue quien de forma contundente, después de ser liberado de un campo de concentración, puso sobre la mesa la idea de que muchos de los sufrimientos humanos estaban relacionados con la búsqueda de sentido.

En el ámbito anglosajón encontramos muchos estudios que relacionan la psi-

coterapia y la espiritualidad y, recientemente, también los que relacionan el trabajo social (la acción socioeducativa) con las necesidades espirituales y religiosas de los usuarios. En nuestro país, desde el ámbito de la bioética y de la atención a enfermos también existe bastante preocupación para explorar y atender las necesidades espirituales de los pacientes y de sus familiares.

¿Cuál es la relación que se establece entre espiritualidad y Educación social o Trabajo social? Sin duda que, por las características de las personas que atendemos desde estos ámbitos profesionales, las necesidades espirituales están mucho más presentes de lo que podríamos imaginar. Las situaciones de vulnerabilidad acostumbran a desvelar las preguntas por el sentido, la necesidad de plenitud y de paz interior. ¿Podemos tener cuidado de estas necesidades? Para poder atender las necesidades espirituales de nuestros educandos, primero hay que haberlas detectado. Creo que para muchos de los profesionales de la educación social o del trabajo social detectar y dar respuesta a las necesidades espirituales representa una seria dificultad.

En el ámbito hospitalario y penitenciario ya hace tiempo que se contempla la posibilidad de que un agente de pastoral forme parte del equipo humano de los centros. Está regulado su papel, su función y su financiación. Incluso la *Direcció General d'Afers religiosos* de la *Generalitat* (organismo pionero y ejemplar en la relación entre las religiones y la sociedad civil) ha editado guías para atender correctamente desde las diferentes creencias o convicciones personales a las personas que están en los hospitales o en las prisiones.

Paradójicamente, en el ámbito de los servicios sociales, que tanta relación ha tenido y todavía tiene con instituciones religiosas, la atención a las necesidades espirituales de las personas queda relegada en muchos casos a la disposición o a la experiencia personal del profesional o del equipo de profesionales. Ni es una necesidad reconocida universalmente ni se da la preparación de los profesionales para poder hacerle frente. En ninguna de las universidades que forman educadores o trabajadores sociales se aborda la dimensión espiritual de la persona a un nivel de importancia similar a como se aborda la dimensión psicológica, sociológica o emocional.

Por el hecho de tratarse de un aspecto constitutivo del ser humano y por el hecho de que en una sociedad secularizada y multicultural esa dimensión espiritual puede ser vivida desde tradiciones muy diversas, creo que sería necesario empezar a plantear desde la intervención socioeducativa, la forma de incluir también esta mirada con el objetivo de no descuidar una de las dimensiones más propias del ser humano.

Enric Benavent Vallès